



TERCERA UNIDAD
Renovar el Matrimonio

TEMA 1 B
**Profundización
del 5º Paso del
Amor**



Objetivo

Profundizar en la aceptación de las cruces que conlleva el verdadero amor y el significado de ellas.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Motivación

Como ambientación se sugiere leer estos pensamientos de la Madre Teresa de Calcuta

“En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, sino por el peso del amor que hayamos puesto en nuestro trabajo. Este amor debe resultar del sacrificio de sí mismos y ha de sentirse hasta que haga daño.”

“Cuanto menos poseemos, más podemos dar. Parece imposible, pero no lo es. Esa es la lógica del amor.”



“Sé bien y lo saben cada una de mis hermanas, que lo que realizamos es menos que una gota en el océano. Pero si la gota le faltase, el océano carecería de algo.”

“La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias. Si queremos sembrar alegría en derredor nuestro: “precisamos que toda familia viva feliz”.





Contenido

PASOS DEL AMOR

Hemos estado comparando el desarrollo de nuestro amor conyugal con los pasos del amor a Dios. Dijimos que el primer paso era vencer el pecado grave, el segundo vencer el estado de mediocridad o tibieza, el tercer paso superar las imperfecciones, y el cuarto paso el buscar hacer la voluntad de Dios, lo que en Schoenstatt llamamos entrega en el espíritu del Poder en Blanco.

Ahora nos detendremos en el 5º paso del amor a Dios, que significa estar dispuesto a todo lo que el Señor quiera, específicamente a las cruces que El nos tiene previstas en nuestra vida, pues sabemos que no hay paso por esta tierra sin cruz. Le decimos un "sí" a ellas porque esas cruces nos harán crecer, nos acercaran a El y nos harán fecundos. Perdemos así el miedo a la cruz sobre la base de una confianza ilimitada en Dios Padre. A este grado de amor, el P. Kentenich lo llama "Inscriptio" o amor a la cruz.

Si lo comparamos ahora con el desarrollo o maduración de nuestro amor conyugal significa el aceptar positivamente las cruces que nos vienen a través del cónyuge. De hecho en el día de nuestro matrimonio nos comprometimos a acompañarnos en salud y en enfermedad, en los momentos de alegría y de dolor, de cruz y resurrección. Queremos aprender a recibirlas con paz, sabiendo que es una oportunidad de crecer en el amor.

Estas cruces pueden ser:

- Grandes cruces que pueden venir por una enfermedad, pérdida de un integrante de la familia o alguien muy cercano, dificultades con los hijos, dificultades económicas, etc. Hay realidades muy duras que pueden ser muy difícil de sobrellevar, pero debemos prepararnos para estos momentos de dolor en nuestra vida conyugal. Hasta esta altura tiene que llegar nuestro amor.

También se presentan:

- Pequeñas cruces, que pueden significar un lento desangrar; pequeñas cruces que provienen de la forma de ser, del carácter de nuestro cónyuge, que exigen a cada uno mirar hacia lo alto y darle otra dimensión a nuestro amor. Nos llevan a descubrir el misterio más profundo del matrimonio:

Comprendemos que, como pareja, conformamos una comunidad salvífica a imagen de Cristo y de María: somos responsables, como pequeña Iglesia doméstica, de la redención de los nuestros. Mutuamente como pareja, somos responsables el uno por la santidad del otro.

En una oración del Hacia el Padre el P. Kentenich reza así:

En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo;
estamos profundamente unidos
en sus santas llagas;
nosotros somos sus miembros, él la única Cabeza.
Si en el ser y en la vida
nos asemejamos a Cristo,
podremos extendernos las manos unos a otros.
La santidad de uno favorece a todos
a través de la sangre del Señor.

Esto significa tomar en serio la responsabilidad por la santidad del otro a través de mis contribuciones al Capital de gracias, a través de mi fiel y fidelísimo cumplimiento del deber. Así estoy ayudando a que mi cónyuge sea santo y me hago responsable de su santidad.

Significa que mi cónyuge es camino de santidad para mí y yo lo soy para él. La aceptación de esas pequeñas cruces diarias de nuestro convivir, esas pequeñas cruces que pueden ser producto de la forma de ser de mi cónyuge, tiene un efecto redentor.

Aceptarlas, asumirlas significa transformarlas en un servicio de amor que redunde en santidad mutua. Así adquiere sentido la complementación mutua, el ayudarse y aceptarse mutuamente, el soportarse y sostenerse mutuamente.

Ambos somos responsables de la santidad de nuestros hijos y nietos. Nuestra responsabilidad no termina nunca: "por ellos me santifico". Así, nuestro amor adquiere una dimensión redentora.

El P. Kentenich en otra oración del Hacia el Padre reza:

Así el amor a la Familia nos da alas para refrenar con ahínco las malas pasiones y esforzarnos por la más alta santidad, con vigoroso espíritu de sacrificio y sencilla alegría. La santidad propia se torna amor a la familia. Es una santidad que se orienta al apostolado y de él vive.

Nuestro esfuerzo por la santidad adquiere rostro y sentido: el rostro y el interés de los míos, de aquellos que amo. Comprendemos que algo así solo es posible en la fuerza del Espíritu Santo. De otro modo, en nuestra vida conyugal, nunca alcanzaremos esa libertad de los hijos de Dios.

Cuando existen problemas, cuando experimentamos las dificultades en nuestra vida, cuando el convivir diario se hace doloroso, allí se prueba y acrisola nuestro amor.



Dinámica

Se dejan 10 minutos para que cada uno medite y conteste por escrito las siguientes preguntas.

Al final se comparte lo que libremente quiera cada uno.

Preguntas:

- ¿Qué dificultades o cruces ha puesto Dios en nuestra vida conyugal o familiar?
- ¿Cómo las hemos sobrellevado?
- ¿Nos han servido para crecer y madurar en nuestro amor?
- ¿En qué se ha manifestado este crecimiento?
- ¿Las he ofrecido por la santificación de los míos, del mundo?
- ¿Qué cruces quisiera hoy ofrecer por los míos?
- ¿Por quién de ellos?

Se concluye entregando a cada pareja una imagen de la cruz de la unidad. El jefe o el guía termina con una oración, en la que deja un momento de silencio para que cada uno ofrezca la cruz que el Señor le pide llevar, por alguien determinado. Para terminar todos rezan:

*En Cristo Jesús
nos ata un estrecho vínculo;
estamos profundamente unidos
en sus santas llagas;
nosotros somos sus miembros,
él la única Cabeza.
Si en el ser y en la vida
nos asemejamos a Cristo,
podremos extendernos las manos
unos a otros.
La santidad de uno favorece a todos
a través de la sangre del Señor.*



Contribuciones Al Capital De Gracias

Tener un momento de meditación y diálogo como matrimonio y escribir nuestros "Misterios dolorosos" (Pueden ser 5 como en el Rosario), es decir nuestros momentos de cruz.



Bibliografía

Leer Material Complementario: "Las Estaciones del Amor"



Sugerencia TÉRMINO DEL TERCER AÑO

Este año culmina con una solemne liturgia de renovación del sacramento del matrimonio. Todos están invitados a leer con calma el rito de renovación como matrimonio y prepararse con oración, encuentros, etc. a ese día. Acordarse de poner la foto de cada matrimonio o familia en el tríptico que se les entregó y donde está la Renovación de las Promesas Matrimoniales.

Material Complementario LAS ESTACIONES DEL AMOR

(Les sugerimos este texto como complemento de la reunión y les puede servir para la 3ª R, para revisarse)

Una relación es como un jardín. Para tener éxito debe ser regada regularmente. Debe cuidársela especialmente tomando en cuenta las estaciones así como cualquier fenómeno climático caprichoso. Deben sembrarse nuevas semillas y la maleza debe ser retirada. De la misma manera, a fin de mantener viva la magia del amor tenemos que comprender sus estaciones y alimentar las necesidades especiales del amor.

La primavera del amor

Enamorarse es como la primavera. Pensamos que seremos felices para siempre. No podemos imaginar que alguna vez dejaremos de amar a nuestra pareja. Es un tiempo de inocencia. El amor parece eterno. Es un tiempo mágico en que todo parece perfecto y funciona sin esfuerzo. Nuestra pareja parece ser la contraparte perfecta. Bailamos sin esfuerzo juntos en armonía y nos regocijamos de nuestra buena fortuna.

El verano del amor

A lo largo del verano de nuestro amor nos damos cuenta de que nuestra pareja no es tan perfecta como pensamos y de que tenemos que trabajar en nuestra relación. No sólo nuestra pareja es de otro planeta, sino que es también un ser humano que comete errores y de alguna manera es imperfecto.

Surgen la frustración y la decepción; las malezas tienen que ser sacadas de raíz y las plantas necesitan un riego adicional bajo el sol cálido. Ya no es tan fácil dar amor y recibir el amor que necesitamos. Descubrimos que no siempre estamos felices y no siempre nos sentimos afectuosos. Esta situación no coincide con nuestra imagen del amor.

Muchas parejas se decepcionan en esta etapa. No quieren trabajar en una relación. Esperan con falta de realismo que será primavera

Todo el tiempo. Le echan la culpa a su pareja y renuncian. No se dan cuenta de que el amor no siempre es fácil; a veces necesita un duro esfuerzo bajo el cálido sol. En la estación veraniega del amor, necesitamos estimular las necesidades de nuestra pareja así como pedir y obtener el amor que necesitamos. No ocurre en forma automática.

El otoño del amor

Como resultado de atender el jardín durante el verano, cosechamos los frutos de nuestro duro trabajo. Ha llegado el otoño. Es una época dorada, rica y satisfactoria. Experimentamos un amor más maduro que acepta y comprende las imperfecciones de nuestra pareja así como las propias. Es una época de acción de gracias y de participación. Al haber trabajado tanto durante el verano podemos relajarnos y gozar del amor que hemos cultivado.

El invierno del amor.

Entonces el clima vuelve a cambiar y llega el invierno. Durante los meses fríos e infecundos del invierno, toda la naturaleza se repliega sobre sí misma. Es una época de descanso, reflexión y renovación. Es la época de las relaciones en que experimentamos nuestro propio dolor no resuelto o nuestra personalidad sombría. En ese momento caen nuestras restricciones y emergen nuestros sentimientos dolorosos. Es una época de crecimiento solitario en que tenemos que mirarnos más a nosotros mismos que a nuestras parejas en busca de amor y satisfacción. Es una época de soluciones. Es la época en que los hombres invernan en sus cuevas y las mujeres se hunden hasta el fondo de sus pozos.

Después de amarnos y aliviarnos a través del oscuro invierno del amor, la primavera regresa entonces inevitablemente. Una vez más recibimos la bendición de los sentimientos de esperanza y amor y de una abundancia de posibilidades. Basándonos en el alivio interior y en la búsqueda del alma de nuestro viaje invernal, estamos entonces en condiciones de abrir nuestros corazones y de sentir la primavera del amor.

Pregunta para el matrimonio:

¿En qué estación estamos en este momento?
¿Cómo la estamos viviendo?